

ASAMBLEA GENERAL

DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Documentos Oficiales *



COMISION AD HOC DEL DECIMO PERIODO
EXTRAORDINARIO DE SESIONES
5a. sesión
celebrada el
viernes 9 de junio de 1978
a las 16.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA QUINTA SESION

Presidente: Sr. ORTIZ DE ROZAS (Argentina)

SUMARIO

EXAMEN Y EVALUACION DE LA ACTUAL SITUACION INTERNACIONAL A LA LUZ DE LA APREMIANTE NECESIDAD DE LOGRAR PROGRESOS SUSTANCIALES EN LA ESFERA DEL DESARME, LA CONTINUACION DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS Y LA ESTRECHA RELACION ENTRE EL DESARME, LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES Y EL DESARROLLO ECONOMICO (continuación)

APROBACION DE UNA DECLARACION SOBRE DESARME (continuación)

APROBACION DE UN PROGRAMA DE ACCION SOBRE DESARME (continuación)

EXAMEN DEL PAPEL DE LAS NACIONES UNIDAS EN LA ESFERA DEL DESARME Y DEL MECANISMO INTERNACIONAL PARA LAS NEGOCIACIONES SOBRE DESARME, INCLUIDA EN ESPECIAL LA CUESTION DE CONVOCAR UNA CONFERENCIA MUNDIAL DE DESARME (continuación)

* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán incorporarse en un ejemplar del acta y ser enviadas, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina A-3550.

Las correcciones se publicarán poco después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/S-10/AC.1/PV.5
12 junio 1978

ESPAÑOL

Se declara abierta la sesión a las 16.10 horas.

TEMAS 9, 10, 11 y 12 DEL PROGRAMA (continuación)

EXAMEN Y EVALUACION DE LA ACTUAL SITUACION INTERNACIONAL A LA LUZ DE LA APREMIANTE NECESIDAD DE LOGRAR PROGRESOS SUSTANCIALES EN LA ESFERA DEL DESARME, LA CONTINUACION DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS Y LA ESTRECHA RELACION ENTRE EL DESARME, LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES Y EL DESARROLLO ECONOMICO

APROBACION DE UNA DECLARACION SOBRE DESARME

APROBACION DE UN PROGRAMA DE ACCION SOBRE DESARME

EXAMEN DEL PAPEL DE LAS NACIONES UNIDAS EN LA ESFERA DEL DESARME Y DEL MECANISMO INTERNACIONAL PARA LAS NEGOCIACIONES SOBRE DESARME, INCLUIDA EN ESPECIAL LA CUESTION DE CONVOCAR UNA CONFERENCIA MUNDIAL DE DESARME

EL PRESIDENTE: El primer orador de esta tarde es el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Sr. Bradford Morse, a quien invito a que ocupe un lugar a la mesa de la Comisión y a formular su declaración.

Sr. MORSE (Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (interpretación del inglés): Deseo agradecer a todos y cada uno de ustedes la oportunidad que me han brindado de hacer uso de la palabra esta tarde, ya que hace menos de 24 horas me encontraba en Ginebra asistiendo a la reunión anual del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. He venido aquí, en medio de aquella reunión, porque este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme está tratando problemas de la mayor urgencia e importancia que están clara e inseparablemente conectados con los problemas del desarrollo, que constituyen mi primordial preocupación y responsabilidad cotidiana.

Dicho esto, debo añadir que el hecho mismo de que este período de sesiones sea tan importante y urgente es, en verdad, lamentable. También lo es el que hasta el momento presente no hayamos hecho muchos progresos en el desarrollo para corregir el desequilibrio y remediar la injusticia que caracteriza al mundo de hoy. Digo esto por mi convencimiento de que lo que se ha venido debatiendo

aquí durante los últimos días - y en otros foros durante tantos y tantos años - es algo que, en un mundo más racional, requeriría muy poca discusión. De lo que verdaderamente estamos hablando es de cómo hacer más difícil a los seres humanos destruirse unos a otros - o adquirir los medios para ello - y de cómo podemos desviar una parte de los recursos dedicados ahora a la destrucción potencial a construir un mundo donde todos puedan vivir en forma decente y digna. El hecho de que este período de sesiones haya sido convocado es, evidentemente, alentador. El que sea necesario, es trágico.

Sin embargo, hay que ser optimistas y participar en un programa dedicado a encarar problemas tan enraizados, tan antiguos y tan pertinaces como con la pobreza y la falta de equidad en el mundo. Y es en esta vena básicamente optimista en la que desearía explorar con ustedes no sólo los medios prometedores en que el desarme pueda hacer avanzar el desarrollo, sino también el otro lado de la moneda, igualmente importante, es decir, cómo el desarrollo puede hacer avanzar el desarme.

En cuanto al primer punto, me abstendré de recapitular los detalles de las impresionantes estadísticas de los gastos mundiales en armamentos, salvo para hacer notar que la palabra "mundial" desgraciadamente hay que tomarla literalmente. Las naciones industrializadas producen alrededor del 82% de los armamentos mundiales y realizan prácticamente el 100% de las exportaciones de armas. Pero el 18% de los gastos mundiales en armas y el 65% de estas importaciones del mundo figuran en la columna de los países en desarrollo. El primer porcentaje - el 18% - es considerablemente más alto que lo que representa la participación de los países en desarrollo en la producción de alimentos, energía, industria o participación en el comercio internacional. También es sensato que nos reunamos aquí en momentos en que quienes compiten en la carrera de armamentos marchen con más rapidez que nunca, hasta el punto de que las perspectivas para el año 2000 indican que los gastos en armas en todo el mundo, en dólares constantes de 1970, duplicarán con exceso el ritmo actual de más de mil millones de dólares diarios.

También me abstendré de referirme a la ecuación de que un número X de tanques de guerra, submarinos nucleares o misiles balísticos fabricados equivale a un número Y de escuelas, hospitales, fábricas u obras hidráulicas no construidas, no sólo porque la ecuación es familiar, sino porque, además, aparentemente, no ha convencido al mundo con su lógica insoslayable. En vez de hacer lucubraciones hipotéticas de lo que podría lograr el desarme, me referiré a la experiencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo brindando a ustedes algunos ejemplos de la vida real.

Un proyecto de investigación y desarrollo de pesca en el Uruguay proporcionará sólo este año capturas de un nivel de 400 millones de libras, es decir un aumento diez veces superior a los niveles de los años anteriores.

Un estudio de la cuenca del Río Mahaweli Ganga de Sri Lanka ha dado por resultado un programa de desarrollo que pondrá 900.000 acres en condiciones de cultivo, aumentando el valor de la producción agrícola en 210 millones de dólares al año, además de una producción de energía hidráulica de unos 70 millones de dólares, se crearán de esta manera 1 millón de empleos agrícolas e industriales. Ya se han invertido 140 millones de dólares en actividades complementarias en virtud de este programa.

La explotación de los recursos minerales de Burundi han permitido el descubrimiento de unos 300 millones de toneladas de mineral de níquel y la posibilidad prometedora de llevar a cabo explotaciones de oro, uranio y titanio. Estos descubrimientos están calculados en forma moderada, pero son suficientemente valiosos como para transformar completamente la economía nacional.

En Tanzania, los experimentos piloto en cultivos e irrigación de arroz han elevado la producción de 1.000 libras por acre por año a casi 5.000. Y en Malawi, la lucha contra las enfermedades animales y los programas de desarrollo pecuario han encaminado sólidamente la economía de los países hacia la autarquía en lo que se refiere a producción de carne y productos lácteos.

Un programa de capacitación vocacional en Colombia ha preparado hasta ahora a más de 2 millones de hombres y mujeres para desempeñar más de 350 actividades productivas. Finalmente, en Jordania se han invertido aproximadamente 57 millones de dólares en dos proyectos para construir una moderna industria de fosfatos, con excelentes posibilidades de aliviar la escasez de fertilizantes y, además, obtener divisas que tanto estimulan el desarrollo.

El costo total de todas estas actividades - tanto para el PNUD como para los gobiernos interesados - ha sido inferior a la cuarta parte del precio de un bombardero estratégico.

Parece extraño que debamos citar pruebas de este tipo para demostrar algo que debiera caer por su propio peso, a saber, que los arados cuestan mucho menos, son mucho menos nocivos y mucho más productivos que las espadas. Sin embargo, la renuencia de la raza humana a pasar de la discusión sobre el desarme a hacer algo práctico sobre él, nos obliga a recurrir a todos los argumentos disponibles, y no es difícil sostener la tesis de que los armamentos son perniciosos para el desarrollo y que los esfuerzos por tener a la vez cañones y manteca están condenados al fracaso.

Resulta claro, por ejemplo, que el progreso en materia de desarrollo depende de una economía mundial global que crezca de manera sana. Concretamente esto significa una economía capaz de generar un volumen adecuado de bienes y servicios a precios asequibles, y distribuirlos en forma eficiente y equitativa. Sin embargo, la producción de armas en gran escala y su comercio generalizado van en perjuicio del logro de una economía de ese tipo.

La producción de armamentos es una carga muy onerosa para los recursos naturales disponibles, particularmente para las reservas energéticas y muchas materias primas que ya empiezan a escasear. Esto resulta aún más gravoso para los recursos tecnológicos al absorber el 40% de los gastos mundiales para la investigación y un 50% de la mano de obra científica y tecnológica mundial. Los gastos militares, además, son quizás el elemento más inflacionario de la economía mundial. La producción militar resta y no agrega al suministro de cosas necesarias para la vida cotidiana, mientras que al mismo tiempo aumenta el poder adquisitivo. La desviación de ingresos tributarios de la corriente fundamental de la producción socialmente útil - y hay que recordar que el ciudadano común del mundo durante su vida entrega el equivalente de tres o cuatro años de su ingreso para fines militares - agrava el problema. Todo esto es un combustible para la inflación.

Contrariamente a lo que normalmente se cree, los gastos militares no son, y ello está muy claro, un medio eficiente para estimular el empleo. Recientemente he visto previsiones en el sentido de que cada mil millones de dólares que se gastan en educación generan alrededor de treinta mil empleos más que la misma cantidad gastada en defensa; y proporciones similares rigen para los gastos en vivienda, sanidad, transporte colectivo y otras necesidades públicas fundamentales.

Pero el progreso del desarrollo requiere algo más que una base económica sana. Tan esencial como ella es un ambiente político seguro en el cual el comercio pueda florecer sin verse trabado por consideraciones extrañas, y donde las energías y los esfuerzos se apliquen más bien al bienestar que a la guerra. Sin embargo, es imposible malinterpretar la historia. La acumulación de arsenales masivos no aumenta la seguridad sino que, por el contrario, la pone en peligro. Crea una atmósfera de inquietud, suspicacia y rivalidad en la que las naciones se ven cada vez más amenazadas por el creciente poderío militar de las demás, sumiendo a la comunidad mundial en un peligroso juego de sube y baja. Y hasta ahora, en lo que se refiere a la disuasión, baste recordar que el Premio Nobel de la Paz lleva el nombre de un hombre que sinceramente creía que su invención de la dinamita hacía de la guerra algo demasiado aterrador.

En un mundo amenazado por la superpoblación y la subproducción, un exceso de demanda y una escasez de oferta, no son los preparativos militares sino el progreso económico y social lo que puede mantener alejados a nuestros verdaderos enemigos. Son los tractores más que los tanques, las máquinas herramientas más que las ametralladoras las que nos darán las mejores esperanzas para erigir una verdadera seguridad.

Debemos, desde luego, ser cuidadosos en cuanto a no simplificar en exceso los vínculos que existen entre el desarme y el desarrollo. Por ejemplo, no hay ninguna seguridad de que los recursos que se ahorren mediante el desarme por parte de las naciones industrializadas se conviertan en recursos para apoyar el desarrollo. No obstante, sabemos que si esto ocurriera aún en una escala relativamente pequeña, los beneficios serían enormes. Del mismo modo, un estudio de lo que ocurrió en 44 países en desarrollo entre 1950 y 1965 demuestra que aquellos que tenían los mayores gastos de defensa generalmente

tenían las tasas de desarrollo más aceleradas, y viceversa. Pero cabe suponer que la verdadera razón para esto es que los países en desarrollo que hacían mayores inversiones en gastos militares eran aquellos que tenían estructuras económicas más fuertes, de manera que la relación entre expansión militar y progreso en materia de desarrollo era más de coincidencia que causal.

En todo caso, me alientan las propuestas del Secretario General en este período extraordinario en el sentido de llevar a cabo una estrategia para el desarme, la resolución del trigésimo segundo período ordinario de sesiones de la Asamblea General que pidió que se empeñaran nuevos esfuerzos para precisar la relación entre desarme y desarrollo y el posterior éxito logrado por un grupo de expertos en ponerse de acuerdo en un marco y en los puntos de consulta para ese estudio. Esto debiera posibilitar, creo yo, no sólo establecer la índole precisa del vínculo entre desarrollo y desarme, sino elaborar incentivos viables para una reducción progresiva de los armamentos por todas las naciones.

Como saben ustedes, se han presentado dos propuestas para crear un dividendo de desarme. Según la primera, el dividendo provendría de los ahorros presupuestarios realizados como resultado de los acuerdos de control de armamentos negociados por los países industrializados. Hasta hace poco, no se podía progresar en ese sentido dada la falta de un sistema uniforme para medir los gastos militares y otras dificultades técnicas. Sin embargo, durante el trigésimo primer período ordinario de sesiones de la Asamblea General, el Secretario General presentó un análisis concreto de las cuestiones relativas a definir, informar y comparar los gastos militares, que ha sido generalmente bien recibido como objetivo y práctico. La segunda propuesta pide que se pongan impuestos a las ventas de armamentos a las naciones en desarrollo, que serían sufragados por aquellos países que aumentarían el nivel de perfeccionamiento de armas en su región mediante la importación de tecnología militar. El dividendo resultante se distribuiría entre aquellos países que se moderaran en sus programas de defensa.

Todo programa realista de reducción de armamentos, naturalmente, debe tener en cuenta los problemas prácticos de conversión y reestructuración que los países industrializados encararían al pasar a orientar la capacidad productiva de los fines militares a los fines civiles. Pero la experiencia de algunos de estos países en cuanto a realizar ajustes semejantes al final de la Segunda Guerra Mundial brinda pruebas suficientes de que la tarea puede ser llevada a cabo con éxito, aunque no sin tropiezos.

Cualesquiera fueren las dificultades que pudieran suscitarse en la cuestión de los beneficios del desarme para el desarrollo, difícilmente pueda dudarse de que el desarrollo es bueno para el desarme. El extinto Paul Hoffman, uno de mis predecesores como Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, partiendo de su experiencia anterior como jefe de un programa de recuperación europea de posguerra, conocido como Plan Marshall, destacaba reiteradamente este hecho. Hacía hincapié en que la dramática y dinámica prosperidad lograda por Europa después de la guerra se debía en medida considerable a la integración sin precedentes y reciprocamente beneficiosa de las economías nacionales del continente, lo cual no solamente había eliminado las anteriores causas potenciales de conflictos, sino que hizo que las economías fuesen tan dependientes unas de otras que quedaba virtualmente excluida la posibilidad de una guerra.

Yo puedo apoyar esta propuesta basado en mi propia experiencia. Casi todos los días veo nuevas pruebas de que el progreso hacia el desarrollo necesita, si no una estrecha integración, en todo caso un gran nivel de cooperación, especialmente entre los países en desarrollo y entre estos y las naciones industrializadas. La cooperación para el desarrollo se extiende de los niveles gubernamentales más elevados al trabajo de practicantes en el campo. Este tipo de cooperación abarca todas las facetas de sus relaciones, desde la preparación de las políticas hasta la planificación para la puesta en práctica en el terreno mismo. Es la clase de cooperación que reúne a países que tienen enfoques diferentes y a menudo conflictivos y les presenta poderosos incentivos para resolver sus divergencias en forma pacífica. Tal cooperación no puede menos que limar las asperezas de la desconfianza y los malentendidos que son un obstáculo para el desarme.

Además, a medida que progresa el desarrollo, las economías nacionales se fortalecen y aumenta el bienestar humano, los países se muestran más interesados en entenderse recíprocamente. En resumen, la conciliación resulta más beneficiosa que el enfrentamiento y un desarrollo intensificado puede ser un impulso para el desarme que lo hace posible.

Hay una característica final que es común tanto al desarrollo como al desarme y que quizás sea la más importante de todas. El desarme y el desarrollo se ven obstruidos por problemas técnicos extremadamente difíciles y problemas políticos sumamente delicados. Pero en ambos casos los problemas son también humanos, en el fondo. Los problemas técnicos se pueden resolver mediante la creatividad; los

políticos, mediante la transacción. Sin embargo, para resolver los problemas humanos es necesario un cambio, a menudo radical, en la forma en que la gente siente, piensa y ve la vida y la aventura humana que ella representa. En lo que se refiere al desarrollo y al desarme, éste es un obstáculo cuyo valor no se puede exagerar. Para superarlo habrá que descartar, o por lo menos modificar en gran medida, actitudes antiguas e ideas distorsionadas.

Habrà que atemperar el nacionalismo y, sobre la base de una independencia y soberanía verdaderas, estar dispuestos a aceptar los imperativos de la interdependencia. Ello significará hacer frente al hecho de que los prejuicios raciales, el dogmatismo político rígido y las grandes brechas económicas o sociales son algo intolerablemente obsoleto. En palabras sencillas, demandará que los gobiernos y los individuos se planteen a sí mismos el siguiente interrogante: ¿Qué importancia tiene el concepto de "nosotros" y el de "ellos", si se los compara con el concepto de "nuestros"?

Yo diría que estos son algunos de los desafíos fundamentales que enfrenta el período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Me siento optimista, aunque cauteloso, con respecto a las posibilidades de resolver el problema. En verdad, las Naciones Unidas no son un gobierno mundial, ni la Asamblea General es un parlamento global. Es cierto que en la situación actual del mundo, no será fácil, por supuesto, alcanzar en este período extraordinario de sesiones acuerdos realmente significativos. Es cierto también que, cualesquiera fueren los acuerdos que se logren, ellos no serán obligatorios. Sin embargo, la Asamblea General suscita atención y sus resoluciones imponen respeto cuando se manifiesta claramente y sin equívocos como la conciencia colectiva de la humanidad. Y lo que este período extraordinario de sesiones diga al mundo no puede ser ignorado o interpretado erróneamente. Es la única manera de que el mensaje sea escuchado, no digamos tenido en cuenta.

Para lograr esta finalidad, debemos tener absolutamente claro en nuestra mente cuál es la naturaleza y la sustancia de los problemas. Hablamos superficialmente del desarme y de la utilización de los recursos así obtenidos para acelerar el progreso del desarrollo. Pero, en el fondo, bajo todos los elementos complejos que lo rodean se encuentra algo más sencillo y fundamental. Para vivir, el mundo se tiene que desarmar. Para vivir decentemente, se tiene que desarrollar. Si no hace ambas cosas, es posible que el mundo termine recibiendo un gran golpe o sollozando. Las dos posibilidades son inaceptables.

El mundo se ha armado mucho más de lo que se necesita razonablemente, no por obligación sino porque ha querido hacerlo. El mundo ha tolerado el subdesarrollo y la persistencia de una terrible pobreza en momentos en que ya debía haberlos erradicado. Tenemos que acabar con estas dos cargas que la humanidad se ha impuesto a sí misma. Nada en el mundo ni en la naturaleza del hombre nos impiden empezar a hacerlo ahora.

EL PRESIDENTE: Tal como convino esta Comisión al organizar sus trabajos, en la tarde de hoy vamos a escuchar los informes de progreso que van a hacer los Presidentes de los Grupos de Trabajo A y B.

Antes de dar la palabra a los Presidentes de dichos Grupos de Trabajo, deseo señalar a la atención de la Comisión los siguientes documentos que han sido distribuidos desde que celebrara su última reunión: A/S-10/AC.1/L.2, de China, sobre enmiendas a la sección I (Introducción) del proyecto de Documento Final; A/S-10/AC.1/L.3, también de China, relativo a enmiendas a la sección II (Declaración) del proyecto de Documento Final; A/S-10/AC.1/L.4, de China, sobre enmiendas a la sección III (Programa de Acción) del proyecto de Documento Final; A/S-10/AC.1/L.5, de la República Federal de Alemania, sobre enmienda a la sección III (Programa de Acción) Subsección E; A/S-10/AC.1/9/Add.1, relativo a una nota verbal del Representante Permanente de Sri Lanka; A/S-10/AC.1/15, sobre declaración formulada por la FAO con ocasión del décimo período extraordinario de sesiones; A/S-10/AC.1/16, de la República Democrática Alemana, referente a la preparación y celebración del Año Internacional del Niño en dicho país; A/S-10/AC.1/17, de China, relativo al documento de trabajo sobre desarme presentado por su delegación; A/S-10/AC.1/18, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sobre propuestas para su inclusión en el texto del proyecto de Documento Final; A/S-10/AC.1/19, disponible por el momento sólo en inglés, de Suecia, sobre "Contribution to the seismological verification of a comprehensive test ban". Además, tenemos el documento A/S-10/AC.1/20, también disponible por el momento sólo en inglés, de la República Federal de Alemania.

Tiene ahora la palabra el Presidente del Grupo de Trabajo A y Vicepresidente de esta Comisión, Embajador Templeton.

Sr. TEMPLETON (Nueva Zelanda) (interpretación del inglés): Deseo presentar el siguiente informe a esta Comisión.

Durante el período comprendido entre el 2 y el 9 de junio el Grupo de Trabajo A celebró cinco reuniones en las que se consideraron cuestiones de organización y de fondo.

En lo que respecta a la organización de sus trabajos, teniendo en cuenta las recomendaciones pertinentes de la Comisión ad hoc que figuran en el Conference Room Paper No. 1, el Grupo de Trabajo acordó lo siguiente: primero, discutir los temas asignados al Grupo de Trabajo en el orden en el que aparecen en el proyecto de documento final, es decir, la Introducción, luego la Declaración y posteriormente, el Mecanismo; segundo, celebrar un intercambio de puntos de vista en relación con la Introducción en su segunda reunión y proceder luego a establecer un grupo de redacción sobre ese tema; tercero, dedicar una o dos reuniones para discutir todo lo relativo a la Declaración antes de establecer un grupo de redacción sobre el particular; y, finalmente, comenzar el examen de los aspectos concernientes al Mecanismo el lunes 12 de junio. Se han previsto diversas reuniones con tal propósito, y posteriormente el Grupo de Trabajo considerará la forma de iniciar las negociaciones sobre el particular, incluyendo el establecimiento de un grupo de redacción. La consideración del Mecanismo no dependerá en ningún caso de la terminación de los trabajos relativos a la Introducción y a la Declaración.

Luego de un debate general que tuvo lugar en el Grupo de Trabajo, se estableció el 5 de junio un grupo de redacción abierto, relativo a la Introducción, y el Presidente de la delegación de México, el Embajador Alfonso García Robles, fue designado coordinador. El Grupo de Redacción, que celebró dos reuniones, tuvo en cuenta las enmiendas presentadas por las delegaciones de China, el Reino Unido, Viet Nam, Ghana, la Unión Soviética, India, el Pakistán y las Filipinas. Hay un grupo oficioso que está celebrando consultas en relación con el proyecto de Introducción dentro del ámbito del Grupo de Redacción y bajo la dirección de su coordinador. Aunque estas consultas no han logrado todavía el objetivo perseguido, se observa un progreso concreto y considerable. Se ha llegado a un acuerdo acerca de varios párrafos que fundamentalmente son los mismos que figuran en el informe del Comité Preparatorio con algunos pequeños cambios. Se están

discutiendo otros textos y se consideran párrafos de transacción para unificar las formulaciones contenidas en el informe con las nuevas propuestas presentadas al grupo de redacción.

Después de una breve discusión en el Grupo de Trabajo, el 7 de junio, se estableció otro Grupo de Redacción abierto relativo a la Declaración y se designó coordinador al Dr. Walter Krutzsch, representante de la República Democrática Alemana.

El Grupo de Redacción sobre la Declaración mantuvo tres reuniones. Consideró las enmiendas presentadas por las delegaciones de China, Viet Nam, Ecuador, Cuba, Mauritania, la Unión Soviética, Argelia, Francia, Ghana y España. El Grupo de Redacción comenzó su tarea con una primera lectura de la sección A, "Examen y evaluación", que figura en las páginas 18 a 20 del informe del Comité Preparatorio, y de la sección B, "Objetivos y prioridades", que figura en las páginas 20 y 21 del mismo informe, con excepción del último párrafo. Si bien todavía no es posible anticipar un progreso importante, se observan señales alentadoras de que existe acuerdo respecto de algunos textos. Con resultado positivo se están llevando a cabo contactos informales entre los patrocinadores de distintas propuestas y otras delegaciones interesadas.

Si se me permite, agregaré unas palabras relativas al documento que se distribuirá como Conference Room Paper No. 3. Deseo señalar que en estos momentos se están reuniendo grupos oficiosos tanto en relación con la Introducción como con la Declaración y, si las cosas siguen bien, confío en que el Grupo de Redacción sobre la Introducción pueda completar su trabajo el lunes próximo. De todas maneras, el Grupo de Trabajo A considerará la cuestión del Mecanismo el lunes por la mañana.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el Presidente del Grupo de Trabajo B y Vicepresidente de esta Comisión, el representante de Polonia, Embajador Jaroszek.

Sr. JAROSZEK (Polonia) (interpretación del inglés): Tengo el honor de presentar a la Comisión ad hoc el primer informe sobre la marcha de las labores del Grupo de Trabajo B.

Entre el 2 de junio, en que celebró su primera reunión, y el día de hoy, el Grupo de Trabajo B - Programa de Acción - celebró cinco reuniones que abarcaron tanto cuestiones de organización como de fondo.

Las reuniones de los días 5 y 6 de junio se dedicaron a un intercambio general de opiniones en relación con el proyecto de Programa de Acción que debía considerar el Grupo.

En lo que atañe a la organización de sus trabajos y teniendo en cuenta las recomendaciones pertinentes de la Comisión ad hoc sobre el particular, que figuran en el Conference Room Paper No. 1 del 1º de junio de 1978, el Grupo de Trabajo decidió establecer dos grupos de redacción para ayudarlo en la formulación de varias secciones del proyecto de Programa de Acción. El Grupo de Redacción I, bajo la coordinación del Embajador Olu Adeniji, de Nigeria, se ocupa de la sección del proyecto de Programa de Acción relativa al desarme nuclear, o sea, desde la página 26 hasta la página 37 del informe del Comité Preparatorio; y el grupo de redacción II, bajo la coordinación del Embajador Gustaf Hamilton, de Suecia, considera el desarme convencional y otros temas del proyecto de Programa de Acción, comenzando con la sección titulada "Otras armas de destrucción en masa", en la página 38, y terminando en la página 48. En caso de considerarlo necesario, los grupos de redacción podrán establecer oportunamente subgrupos o grupos de contacto oficiosos. El plazo para la terminación de los trabajos de los Grupos de Redacción I y II vencerá el 20 de junio de 1978, mientras que el plazo para la presentación de nuevas propuestas en los grupos de redacción expirará el 13 de junio de 1978.

En cooperación con la Secretaría, todas las semanas los grupos de redacción prepararán para la información del Grupo de Trabajo en su conjunto documentos en los que se indicarán los progresos alcanzados en el desarrollo de las labores, incluyendo la condición de los textos que considere cada uno de los grupos de redacción. El primero de los documentos preparados por el Grupo de Redacción I - Desarme Nuclear -, resultado de las reuniones celebradas entre el 6 y el 8 de junio, figura como un adendo de este primer informe sobre la marcha de las labores del Grupo de Trabajo B y está siendo distribuido en estos momentos como Conference Room Paper No. 4. Como puede apreciarse del informe sobre la marcha de las labores del Grupo de Redacción I, se ha completado la primera lectura del proyecto de texto que le fuera asignado.

El Grupo de Redacción II - Desarme relativo a las armas convencionales y otras medidas - celebró su primera reunión en la mañana de hoy y comenzó con la primera lectura del texto que le fue asignado.

Permítaseme añadir un comentario personal. Tenemos ante nosotros una enorme tarea. Para elaborar un sustantivo y significativo proyecto de documento final de este período extraordinario de sesiones, es necesario que todos los Estados aquí representados den muestras de la mayor voluntad política y que todas las delegaciones hagan grandes esfuerzos con mucha flexibilidad y amplitud de miras y con un espíritu de mutua comprensión y conciliación sobre la única base realista y duradera, es decir, la de un consenso.

El PRESIDENTE: Agradezco al Presidente del Grupo de Trabajo B, Vicepresidente de esta Comisión, el informe de progreso que acaba de presentar a la Comisión.

Los informes presentados por los Presidentes de los Grupos de Trabajo A y B están contenidos, respectivamente, en los Conference Room Papers 3 y 4, que han sido distribuidos a las delegaciones.

Sr. LAI Ya-li (China) (interpretación del chino): De acuerdo con el procedimiento de trabajo acordado, la delegación china quisiera proponer las siguientes enmiendas concretas al preámbulo del proyecto de resolución que contiene el documento final.

Primero, todo el mundo admite que las armas nucleares son sumamente destructivas, pero es obvio que las superpotencias están haciendo todo lo posible por aumentar el horror nuclear por razones ulteriores. Las superpotencias siguen la práctica de utilizar las armas nucleares como medio de amenaza militar y chantaje político contra los países no nucleares. Por lo tanto, a fin de dar una descripción más exacta del actual estado de cosas, proponemos que la primera parte del primer párrafo del preámbulo del proyecto de resolución diga lo siguiente:

"Advertida de la destrucción grave y sin precedentes que causaría a la humanidad una guerra nuclear,"

La referencia generalizada a la devastación causada por todas las guerras, que figura en la frase siguiente del mismo párrafo, puede ser explotada por las superpotencias para oponerse a la lucha armada librada por los pueblos coloniales y semicoloniales para alcanzar la independencia nacional y la liberación, o para oponerse a la lucha que, por razones de defensa nacional, libran muchos pequeños

y medianos países para salvaguardar su independencia y soberanía contra la agresión. A fin de evitar esas fallas, proponemos que esa frase quede redactada en la siguiente forma:

"... recordando la grave devastación infligida por las dos guerras mundiales,"
Por tanto, el párrafo diría así:

"Advertida de la destrucción grave y sin precedentes que causaría a la humanidad una guerra nuclear y recordando la severa devastación infligida por las dos guerras mundiales,"

Segundo, en el preámbulo no se expresa de dónde proviene la amenaza a la paz y seguridad internacionales. A efectos de subsanar esa omisión, proponemos agregar un nuevo párrafo luego del citado antes, que diría así:

"Tomando nota de la intensificada rivalidad entre las superpotencias por la hegemonía mundial y de su cada vez más grave amenaza a la paz y seguridad internacionales,"

Tercero, la redacción original del segundo párrafo del preámbulo, que trata del papel y de la evaluación de la lucha por el desarme y su relación con las luchas en otras esferas, es demasiado general e inexacta. Muchos representantes, y también el de China, han formulado una serie de sugerencias concretas a este respecto. A la luz de esas opiniones y sugerencias, proponemos que el segundo párrafo original del preámbulo se convierta en el párrafo tercero y se enmiende en la siguiente forma:

"Convencida de que la lucha por el desarme, incluido el desarme nuclear y convencional, combinada con la lucha por la defensa de la independencia nacional y la soberanía contra el hegemonismo y las políticas de guerra de las superpotencias, conducirá a aplazar una guerra mundial, aunque no a impedirla, y a fortalecer la paz y la seguridad internacionales, facilitando así el adelanto económico y social de todos los pueblos y la realización del nuevo orden económico internacional,"

Guarto, el tercer párrafo original del preámbulo pasaría a ser el cuarto párrafo y después de "un papel más efectivo tenga como meta", se agregaría:

"... ante todo, la reducción de los armamentos de las dos Potencias que poseen los más grandes arsenales y entonces gradualmente".

Esto debe ser seguido por la redacción original del proyecto:

"... el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz,"

Esperamos que las propuestas precedentes merezcan atenta consideración y sean aprobadas por la Comisión ad hoc y su Grupo de Redacción.

Para concluir, después de haber escuchado los informes de los Presidentes de los Grupos de Trabajo A y B sobre la marcha de las labores de sus respectivos Grupos, la delegación china desearía formular algunas sugerencias sobre el procedimiento a seguir en la labor del período extraordinario de sesiones, es decir que después que los grupos de redacción hayan presentado a los grupos de trabajo las partes pertinentes del documento final revisado, éstos deberán distribuir a la brevedad a las delegaciones los textos del proyecto revisado, en forma tal que dispongan del tiempo necesario para estudiarlos y presentar sus observaciones. El décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General se distingue precisamente en que respecto de los problemas del desarme que tratan de las importantes cuestiones de la guerra y la paz, las ideas positivas de las delegaciones deben ser tenidas plenamente en cuenta y el control de las superpotencias debe ser eliminado. Prueba de ello puede encontrarse en el debate general, que habrá de concluir esta tarde, en cuyo curso más de 120 delegaciones formularon declaraciones en las cuales los pequeños y medianos países, particularmente los del tercer mundo, presentaron muchas ideas pertinentes y coherentes.

Atento a las mismas razones, cuando los grupos de trabajo A y B presenten a esta Comisión plenaria, para su consideración, las partes pertinentes del documento final revisado, esta Comisión deberá distribuir a la brevedad, los proyectos a las delegaciones, a efectos de que dispongan del tiempo necesario para su estudio y consideración.

Los dos grupos de trabajo han sido establecidos por esta Comisión, y por lo tanto, deben presentarle sus informes. A ellos incumbe la responsabilidad de revisar las partes del proyecto de documento final y, por lo tanto, están relativamente limitados en su labor.

En consecuencia, sólo en esta Comisión puede ser considerado el proyecto en una forma más global sobre la base de principios, de manera tal que pueda lograrse así un mejor proyecto definitivo.

Sr. PFEIFFER (República Federal de Alemania) (interpretación del inglés):

En la declaración que formuló el 26 de mayo pasado ante la Asamblea General, el Canciller Federal Helmut Schmidt exhortó a llevar a cabo una ofensiva tendiente a fomentar la confianza. Expresó la convicción del Gobierno Federal de que en todas partes del mundo se requieren medidas para fomentar la confianza - y al respecto constituyen incluso una condición esencial - si se desea mejorar la atmósfera política y allanar el terreno para la adopción de medidas concretas de desarme.

Naturalmente, deben tomarse en cuenta las consideraciones de orden regional. Es preciso establecer condiciones y tomar las previsiones debidas, como por ejemplo para la notificación de las maniobras militares y la extensión de invitaciones a observadores, sobre una base de reciprocidad, para que asistan a tales maniobras. Esos acuerdos regionales podrían conducir a la concertación de una convención sobre medidas para fomentar la confianza.

Mi delegación se ha sentido complacida al comprobar que los oradores del debate general destacaron la importancia de las medidas para fomentar la confianza como requisito de un mayor progreso en materia de desarme. De conformidad con esas observaciones, mi delegación somete hoy al examen de la Comisión un documento de trabajo (A/S-10/AC.1/20) relativo a los sectores en que se deberían tomar medidas para fomentar la confianza como primer paso a los fines de preparar una convención mundial sobre medidas para fomentar la confianza.

Deseo aprovechar esta oportunidad para presentar dos oraciones, relativas a las medidas para fomentar la confianza, que a nuestro juicio deberían incluirse en el documento final. Estas oraciones constarían en la subsección E (Otras medidas para fortalecer la seguridad internacional y fomentar la confianza) de la sección III (Programa de Acción), después del primer párrafo. Expresan lo siguiente:

"El compromiso de adoptar, sobre una base regional claramente definida, medidas que fomenten la confianza, acordadas por todos los Estados de una región, podría contribuir de manera significativa a promover la estabilidad y a allanar el camino para la realización de nuevos progresos en la esfera del desarme y del control de armamentos.

El acuerdo respecto de dichas medidas en distintas regiones del mundo podría preparar el terreno para la concertación de una convención mundial sobre medidas para fomentar la confianza."

Sr. FERNANDO (Sri Lanka) (interpretación del inglés): He pedido la palabra para presentar a esta Comisión la propuesta de crear una autoridad mundial de desarme. Esta propuesta fue formulada inicialmente por el Presidente de mi país, el Excelentísimo Señor J.R. Jayewardene, al intervenir en una reunión de Jefes de Estado o de Gobierno del Commonwealth de la región de Asia y el Pacífico, celebrada en Sydney, Australia, en febrero pasado. Posteriormente, consideró oportuno transmitir su pensamiento y sus ideas sobre esta materia a todos los Jefes de Estado o de Gobierno de los países que participan en este período extraordinario de sesiones, y con ese fin les envió una carta.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, al dirigirse a la Asamblea General el 25 de mayo pasado, formuló esta propuesta con el propósito de que se la pueda examinar, junto con las demás sugerencias presentadas, durante el presente período extraordinario de sesiones. Puedo agregar que el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país también señaló esta propuesta a la atención de la Oficina Coordinadora del movimiento de países no alineados durante la reunión celebrada en La Habana el mes pasado. Sus miembros tomaron nota de la propuesta y expresaron la convicción de que los países no alineados la examinarían en forma seria y minuciosa. Idéntica opinión suscribieron unánimemente los Ministros de Relaciones Exteriores y jefes de delegaciones del grupo de países no alineados que celebraron un período extraordinario de sesiones en Nueva York el 29 de mayo pasado.

Con el fin de que la propuesta sea objeto del examen de esta Comisión y del pleno de la Asamblea General en el presente período extraordinario de sesiones, la hemos expuesto con mayor detalle, y así figura actualmente en el documento A/S-10/AC.1/9/Add.1, que se encuentra a la consideración de esta Comisión.

Como lo señalamos en el documento de trabajo mencionado, nuestra propuesta tiene por objeto reafirmar el papel primordial de las Naciones Unidas en la esfera del desarme. Consideramos que sólo dentro del sistema de las Naciones Unidas podrá hallarse una solución satisfactoria al problema del desarme general y completo. Como procuramos señalarlo en el documento de trabajo, uno de los motivos de la falta de adecuación o de las fallas con que se ha tropezado en el camino del desarme es la existencia de ciertas lagunas y de una falta de

coordinación entre los órganos y mecanismos actuales del sistema de las Naciones Unidas. En parte, nuestra propuesta tiene por objeto remediar esa omisión. La propuesta incorpora a los diversos órganos y organismos de las Naciones Unidas en esta empresa de hacer realidad los objetivos de desarme ampliamente aceptados. En principio, de ser acogida la sugerencia de crear una autoridad mundial de desarme, se aumentaría considerablemente la eficacia de las Naciones Unidas y se haría que la Carta fuera realista.

Como se explica en el documento de trabajo, en modo alguno tenemos el propósito de desvirtuar ni disminuir las funciones y facultades de ningún órgano o mecanismo existente dentro del sistema de las Naciones Unidas. Conocemos perfectamente la sensibilidad de los Estados Miembros y el carácter delicado del equilibrio de facultades y funciones que hace posible la labor de los diversos órganos e instituciones existentes. Pero, como ya señalé, sí creemos - y personalmente lo pienso - que otras delegaciones participantes en este período extraordinario de sesiones comparten la idea de que es necesario armonizar y coordinar el proceso de desarme.

Si se me permite dirigirme en particular a los Miembros sobre los cuales recae una responsabilidad principal en materia de desarme, diré que no propugnamos que la autoridad mundial de desarme propuesta deba ponerse en funcionamiento de inmediato en todas sus manifestaciones. Estimamos que la propuesta debe madurar en sus diversas facetas, dentro del contexto del objetivo universalmente aceptado del desarme general y completo bajo control internacional eficaz. No obstante, esto no significa que debamos postergarla indefinidamente, puesto que los pueblos del mundo desean que lancemos este proyecto con clara noción de sus metas finales.

Si las connotaciones de la palabra "autoridad" plantean dudas con respecto a la propuesta, mi delegación no cree que exceda las facultades de esta Comisión proponer una expresión más aceptable.

Con todo, consideramos que es preciso comenzar. Y si la propuesta en su conjunto es más de lo que puede contemplar este período extraordinario de sesiones, existen elementos - que no son insignificantes - a los cuales ya podríamos dedicarnos.

Lo sugerimos porque al proponer que se consideren y se acepten estos elementos estimamos que han sido expresados y presentados por otras delegaciones en el curso del debate general y que ha habido nuevas iniciativas en este sentido. Por ejemplo, la primera tarea de la autoridad que prevemos sería la colección y clasificación de la información existente en materia de armamentos, su producción, distribución, transferencia y aplicación. Esto, si se me permite añadirlo, no es una esfera totalmente nueva; se ha mencionado y se ha informado al respecto en resoluciones anteriores de las Naciones Unidas. Nuestro documento de trabajo se refiere a lo ya realizado, en parte en el Centro de las Naciones Unidas para el Desarme, a la propuesta del Secretario General de que se cree una junta asesora, y a la labor paralela emprendida por las organizaciones nacionales de investigación y científicas. ¿Acaso trasciende nuestra capacidad de comprensión el aunar todas estas empresas, que se realizan por separado, bajo la égida de las Naciones Unidas, a fin de beneficiarnos de las valiosas contribuciones aportadas por las organizaciones nacionales de investigación y científicas?

La otra función que la autoridad podría desempeñar es el control de las medidas de desarme existentes y las que puedan negociarse en el futuro. Me aventuro a pensar que al proponer esta medida no estamos solos. Otras delegaciones han hecho propuestas similares en el Comité con objetivos idénticos. Algunas incluso han ofrecido sus propias instalaciones. Nuevamente me pregunto si acaso es demasiado temprano para llegar a un acuerdo adecuado en cuanto a la forma de realizar este objetivo. Por lo menos en estos dos aspectos pensamos que nuestra propuesta debiera aceptarse en principio, debiéndose elaborar las modalidades durante el actual período extraordinario de sesiones. Al hacer esta sugerencia no subestimo la enorme tarea que debe realizar nuestro Comité y el tiempo limitado de que dispone; pero deseáramos pensar que los objetivos finales son viables.

Si nuestra propuesta pudiese ser aceptada en este momento, el conocimiento y la experiencia que permitiría acumular le posibilitarían una contribución más significativa en una esfera más importante, a saber, la elaboración de propuestas y programas de desarme realistas. Somos conscientes de que ésta es una esfera particularmente espinosa, en la cual las organizaciones existentes ya están operando. Para algunos, quizá para muchos, por el momento éste puede parecer un campo en que debemos andar con sumo cuidado. Lo sabemos,

y nada más alejado de nuestras intenciones que procurar lo que podríamos llamar aplicación instantánea. Pero ello no excluye la necesidad de que consideremos la cuestión. La autoridad que nos proponemos podría, en el ínterin, ayudar a muchos países, y aquí incluyo a la gran mayoría de nosotros, nos podría brindar el conocimiento especializado que ahora es propiedad casi exclusiva de unos pocos. Y la falta de este conocimiento especializado obstaculiza una participación mucho más amplia, tal como lo proclamamos y suscribimos.

El último elemento de esta propuesta es que la autoridad debe quedar facultada con la responsabilidad de controlar y regular la producción y distribución de armamentos y determinar los objetivos para los cuales éstos son necesarios. Al poner en práctica la decisión del Consejo de Seguridad y de otros órganos de las Naciones Unidas, será la manifestación más genuina de las Naciones Unidas y de su papel en materia de mantenimiento de la paz. Este papel del mantenimiento de la paz ya ha sido emprendido por las Naciones Unidas, pese a sus limitaciones. Prevemos para la autoridad, en el futuro, este mismo papel dentro del contexto de un desarme general y completo; pero nuevamente no se trata de un papel que deba ser llevado a la práctica de inmediato. Mi delegación comprende las consecuencias de esta propuesta en lo que se refiere a la soberanía nacional y, por supuesto, a las facultades y funciones de los órganos existentes de las Naciones Unidas. A estas alturas quizá parezca demasiado idealista pensar que este objetivo puede realizarse; pero no es prematuro conversar al respecto o incluso intercambiar opiniones. Al hacerlo, en modo alguno seremos los primeros porque otros han expresado ya sus ideas y sus esperanzas. Mi delegación piensa que este primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme constituye la ocasión más adecuada para, por lo menos, dar comienzo a tal intercambio de opiniones.

Nuestro documento de trabajo expresa concretamente que nuestra propuesta no tiene, en absoluto, como objeto el limitar el acceso a las armas indispensables para la liberación de los territorios que se encuentran bajo dominación colonial o ilegalmente ocupados por un agresor. Pensamos que esta advertencia debe ser incorporada concretamente en nuestra propuesta, particularmente en esta oportunidad en que amplias zonas se encuentran aún bajo la dominación colonial o están ilegalmente ocupadas, situación que todavía ocupa la atención de las Naciones Unidas.

Expreso la esperanza de que con este documento de trabajo, que he procurado explicar, los miembros de la Comisión estarán en condiciones de considerar nuestra propuesta, o por lo menos decidir estudiarla en el futuro. No pensamos que sea perfecta en absoluto, y celebraremos con beneplácito toda sugerencia tendiente a mejorarla.

Sr. JAY (Canadá) (interpretación del inglés): El Primer Ministro del Canadá, en su declaración pronunciada el 26 de mayo de 1978, propugnaba que tomasen cuatro medidas concretas tendientes a limitar la carrera de armamentos nucleares estratégicos entre las principales Potencias nucleares, particularmente en lo que se refiere a su aspecto cualitativo. Como lo sugería el Primer Ministro Trudeau, estas medidas combinadas constituirían "una estrategia de asfixia" que podría resultar "la mejor manera de detener la dinámica de la carrera de armamentos nucleares". (A/S-10/PV.6, pág. 12)

Nuestra delegación ha presentado un documento en el que se formula, para la consideración e inclusión en el Programa de Acción tres de estas medidas. No sé si nuestro documento ya ha llegado al centro de distribución, pero se me ha informado que no tardará.

La primera medida que proponemos tiene que ver con un acuerdo a concertarse entre las dos principales Potencias nucleares para prohibir la prueba en vuelo de nuevos vectores estratégicos. Puede servir como uno de los medios para poner un límite a la dimensión cualitativa de la carrera de armamentos estratégicos.

Quizá convenga explicar el significado del término "nuevo", según se utiliza en la propuesta del Canadá con referencia a los vectores estratégicos. Lo que nos proponemos es una definición funcional relativa al funcionamiento observable de los vehículos estratégicos, toda vez que se los prueba en vuelo, es decir, si son significativamente diferentes en sus características de rendimiento de los probados en vuelo anteriormente. Por supuesto, el ámbito concreto de esta medida será objeto de negociación y debe vincularse con la capacidad en materia de verificación.

La segunda medida consiste en procurar un acuerdo entre las dos principales Potencias nucleares a fin de cesar la producción de material fisionómico adicional para ser utilizado en armas nucleares. A juicio del Canadá y a efecto de resultar eficaz, este acuerdo exigirá acuerdo respecto de normas de verificación adecuadas, incluida la aceptación de salvaguardias amplias. Dicha medida podría iniciarse si las dos principales Potencias nucleares se comprometen a limitar la proliferación vertical de armas nucleares. También podría, como tratado multilateral abierto a la adhesión de todos los Estados, robustecer el sistema existente para evitar la proliferación horizontal de armas nucleares y de otros artefactos nucleares explosivos. Por esta razón sería adecuado, a nuestro modo de ver, hacer referencia a estas medidas en las dos secciones pertinentes del proyecto de programa de acción relativo a las medidas de desarme, por una parte, y a la no proliferación, por la otra.

Una tercera medida consiste en limitar y luego reducir progresivamente, en forma convenida y verificable, los gastos realizados en nuevos sistemas de armas estratégicas nucleares, incluyendo los de investigación y desarrollo, por parte de las principales Potencias nucleares. Este constituiría un medio adicional para limitar el aspecto cualitativo de la carrera de armamentos nucleares. Tales acuerdos sobre limitación o reducción exigirán una absoluta franqueza en la presentación de informes sobre los presupuestos militares y completa eficacia en su autenticación.

Una cuarta medida que sugirió el Primer Ministro canadiense se refiere a la pronta concertación de un tratado general de prohibición de ensayos. La delegación del Canadá estima que esta medida se ha expresado debidamente en el proyecto de programa de acción y confiamos que será llevada al documento final.

Al recomendar estas propuestas del Canadá a la consideración de la Comisión deseo señalar que el texto que hemos presentado sugiere, a guisa de ilustración, cuál es el mejor lugar en que aquellas podrían incluirse en el Programa de Acción.

Sr. ELLIOTT (Bélgica) (interpretación del francés): En su declaración general en el pleno de la Asamblea, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica señaló, entre otras cosas, la importancia que mi país atribuye a los aspectos regionales del desarme y del control de los armamentos. Esta importancia nos indujo a proponer durante el trigésimo segundo período ordinario de sesiones de la Asamblea General el proyecto de resolución que fue aprobado el 12 de diciembre de 1977 (32/87 D). De conformidad con esta resolución, transmitimos al Secretario General un informe. Lo mismo hicieron otros países, y el conjunto de los documentos reunidos hasta esa fecha fueron transmitidos al período extraordinario de sesiones bajo la signatura A/S-10/8 y Add.1.

Nos satisface el interés que la comunidad internacional siente por el enfoque regional. Este no ha dejado de afirmarse en el curso de los trabajos de este período extraordinario de sesiones. Muchas propuestas se han presentado en la esfera nuclear y convencional; se trata de medidas de reducción de fuerzas, de limitaciones o de medidas encaminadas a aumentar la confianza. El interés

del enfoque regional reside precisamente en el hecho de que permite tener en cuenta la diversidad de las situaciones de seguridad imperantes en el mundo. Ofrece, pues, posibilidades múltiples, que merecen ser estudiadas en forma sistemática.

En el curso de los trabajos preparatorios, la delegación belga presentó con sus asociados occidentales, una propuesta de estudio, que se incluye en el programa de acción transmitido por el Comité Preparatorio a la consideración y aprobación del período extraordinario de sesiones. Si, como espero, tal estudio se mantiene para su examen en el período extraordinario de sesiones, la Secretaría debería proceder sin tardanza a formar un expediente en el que se podría reunir el conjunto de contribuciones y documentos que traten, de una u otra manera, del enfoque regional, y singularmente todas las recomendaciones y decisiones pertinentes que se adopten en el período extraordinario de sesiones.

Conforme a la resolución que he citado, corresponderá al trigésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General pronunciarse sobre las modalidades del estudio y sobre los términos del mandato del grupo de expertos gubernamentales que se propone constituir.

Sr. HOVEYDA (Irán) (interpretación del francés): Acabamos de escuchar a varios colegas que han presentado propuestas que, a primera vista, parecen muy interesantes pero que deben ser estudiadas. Si he pedido la palabra, no ha sido para hacer comentarios sobre estas propuestas, sino precisamente para referirme a los informes de los dos presidentes de los grupos de trabajo A y B.

A este respecto, desearía expresar a usted, Sr. Presidente, y también a mis colegas, el sentimiento de inquietud que experimento ante esos informes. Por cierto que, antes que nada, desearía dar las gracias a los dos Presidentes y a los responsables de los comités de redacción y de coordinación, por el excelente trabajo que han realizado. Pero hay que reconocer que el tiempo apremia y que ante las numerosas propuestas que se nos han presentado en relación con los textos que nos ha transmitido el Comité Preparatorio, me parece que estamos progresando con demasiada lentitud.

Por otra parte, no puedo dejar de señalar una dicotomía entre lo que escucho en la sala de la Asamblea y lo que sucede en los subsuelos de esta Organización. Todos los Ministros, Jefes de Estado, Primeros Ministros, y Jefes de delegación que han hecho uso de la palabra en el curso del debate general han expresado su deseo de que este período extraordinario de sesiones se vea coronado por el éxito. Si queremos seguir la senda que ellos han trazado en el debate general, es preciso que reflexionemos un poco acerca de los procedimientos que seguimos, porque, en la forma que actuamos, corremos el riesgo de que lleguemos al final del período sin haber completado el examen de los documentos y de las propuestas presentadas ante el actual período extraordinario de sesiones.

Creo que debemos comenzar por desarmarnos nosotros mismos en nuestros trabajos, evitando la proliferación de discursos, enmiendas y paréntesis. Debemos seguir un procedimiento más dúctil y flexible. Quizá debiéramos procurar encontrar los medios de acelerar nuestros trabajos. Lo digo sin ánimo de crítica; simplemente para recordar a nuestros colegas que el tiempo apremia y que debemos llevar a cabo una carrera contra el reloj si queremos que los deseos expresados por los Jefes de delegación durante el debate general se conviertan en una realidad.

EL PRESIDENTE: Agradezco las observaciones del Embajador Hoveyda, del Irán. Quiero agregar al respecto que la Presidencia comparte plenamente las legítimas inquietudes que nos acaba de expresar. Creo que las reflexiones del Embajador Hoveyda son particularmente pertinentes y valiosas por cuanto él tuvo la experiencia del séptimo período extraordinario de sesiones, y quienes tuvimos la oportunidad de participar en él, sabemos y recordamos muy bien en qué condiciones tan anormales de trabajo tuvimos que llevar a cabo nuestras tareas en los últimos momentos, llegando hasta tener que celebrar sesiones nocturnas para poder terminar a tiempo nuestro trabajos.

Espero que las observaciones que ha hecho el representante del Irán no caigan en saco roto y que sus exhortaciones, que hago mías, también sirvan para que las delegaciones hagan los mayores esfuerzos a fin de que progrese en nuestro trabajo.

También en este sentido comparto el llamado que hizo el Presidente del Grupo de Trabajo B en la parte final de su intervención - y que yo, por otra parte, he mencionado ya en dos oportunidades -, vale decir, la necesidad de proceder con espíritu de entendimiento recíproco, de flexibilidad en la búsqueda de fórmulas de compromiso. Estamos procurando redactar un proyecto de documento final que obtenga la aprobación de esta Asamblea por consenso. Esto implica, por definición, la voluntad de todas las delegaciones de hacer concesiones recíprocas. Es un proyecto de documento final, y no un tratado, el que estamos elaborando. De ahí que creo que las delegaciones deberían proceder con un poco de discreción y buena voluntad al no objetar cada coma o cada palabra de un texto a menos que lo consideren realmente - y subrayo la palabra: realmente - vital para sus intereses.

Sr. KENNEDY (Irlanda) (interpretación del inglés): Para comenzar, quiero decir que comprendo perfectamente la inquietud y preocupación que acaba de expresar el representante del Irán, con el apoyo tan elocuente de usted, Sr. Presidente. No sólo apreciamos y comprendemos sino que también compartimos esta preocupación tan bien expresada. Pero supongo que todos los representantes querrán tener en cuenta lo que se ha dicho también aquí sobre esta cuestión esta tarde.

En su discurso ante la Asamblea General pronunciado el 25 de mayo, el Primer Ministro de Irlanda, Sr. Jack Lynch, dijo, entre otras cosas:

"... si abordamos seriamente ... la meta a largo plazo del desarme ... que nos hemos fijado, podríamos empezar a pensar en adoptar voluntariamente una cifra meta fijando un límite al porcentaje del producto nacional bruto que cada uno de nosotros dedicaría a la defensa nacional. Evidentemente, las necesidades de defensa de los distintos países varían considerablemente y no todo el mundo podría atenerse al límite máximo que pudiera fijarse.

Pero si hemos adoptado voluntariamente a nivel internacional un límite máximo del porcentaje del producto nacional bruto que los países desarrollados consideran que deben dedicar a la ayuda al desarrollo, ¿no podríamos también empezar a pensar, en forma análoga, en la adopción voluntaria de un límite en porcentaje de nuestros gastos militares, aun si por alguna razón no todos pudieran atenerse a ese límite? Me parece que por lo menos podríamos incluir esta idea como algo atendible en futuras negociaciones de desarme." (A/S-10/PV.4, pág. 36)

Para expresar en forma más concreta la idea a que aludió el Primer Ministro de mi país, la delegación de Irlanda quiere proponer que se inicie un estudio sobre la posibilidad de elaborar un sistema de metas e incentivos a fin de promover un progreso en el control de armamentos y el desarme. Este estudio lo llevaría a cabo el Secretario General con la debida asistencia de los expertos gubernamentales.

El estudio podría considerar, entre otras posibilidades, si sería viable fijar topes a los gastos nacionales de defensa que se alentaría a observar a los Estados. Ello podría hacerse fijando, mediante un acuerdo, como una cifra meta voluntaria, un tope a la proporción máxima de su producto nacional bruto - o, si no, de su producto bruto interno - que un Estado dedicaría a gastos militares.

Al formular esta propuesta somos conscientes de que hay diferencias considerables en cuanto a lo que los distintos Estados consideran que son sus necesidades vitales de seguridad. Por lo tanto, nos parece que lo mejor sería mantener la idea de que si bien la meta o el tope - expresados como porcentajes del producto nacional bruto o del producto bruto interno - deberían ser materia de un acuerdo general, la decisión sobre hasta qué punto podría fijarse la meta quedaría librada a cada Estado en forma voluntaria y sin limitaciones. Sin embargo, la fijación de una cifra meta general, aun en esa forma voluntaria, podría alentar un progreso hacia el desarme y tener una importante fuerza moral, en virtud de que contribuiría, con el tiempo, a lograr una mayor aceptación general de la idea de límites concretos y convenidos que deberían cumplir todos los Estados en materia de gastos para las armas y armamentos de todo tipo, tanto convencionales como nucleares.

El tope que podría fijarse mediante un acuerdo general podría ser global en el sentido de que una sola cifra neta, expresada como porcentaje del producto nacional bruto o del producto bruto interno, se propondría a la aprobación voluntaria de todos los Estados Miembros de la Asamblea General dispuestos a aceptarla. De no ser así, podrían fijarse metas separadas para las distintas regiones mediante un acuerdo entre los Estados de la región.

Si esperamos que se haga un progreso hacia el desarme, se podría considerar que se revisaran las metas fijadas, con la finalidad de rebajarlas, a intervalos adecuados. Durante el estudio, podría considerarse la posibilidad de un arreglo que alentara a los Estados a dedicar parte o el todo de los ahorros así logrados en los armamentos a incrementar los fondos disponibles para el desarrollo.

Se ha reconocido que el desarrollo de un sistema de topes e incentivos voluntarios tendrá que ser compatible y coordinado con los esfuerzos actuales de las Naciones Unidas con miras a uniformar las estadísticas de los presupuestos militares, así como con los estudios sobre la relación entre desarme y desarrollo. También se ha reconocido que la aplicación efectiva de ese tipo de sistema de incentivos se vería facilitada si un organismo apropiado de las Naciones Unidas asumiera la responsabilidad de realizar los estudios y formular las recomendaciones que fuera menester.

El Gobierno de Irlanda considera que, como primera medida, sería útil empezar ahora a examinar estas ideas y, por lo tanto, propone que el actual período extraordinario de sesiones de la Asamblea General considere la inclusión de la redacción siguiente en el documento final del período extraordinario, en la sección relativa a los estudios del proyecto de Programa de Acción. Sugerimos, pues, la siguiente redacción:

"La posibilidad de establecer un sistema de metas e incentivos para promover y alentar un progreso en el control de armamentos y el desarme, y, en particular, la posibilidad de proponer a la aprobación general un tope voluntario (o topes voluntarios) a los gastos nacionales de defensa, fijado en proporción del producto nacional bruto o producto bruto interno, que se alentaría a los Estados a observar."

El texto que acabo de leer ya ha sido entregado a la Secretaría, junto con un memorándum explicatorio, con la solicitud de que sea distribuido como documento del período extraordinario de sesiones.

La delegación de Irlanda agradecería que, en el momento oportuno, cuando la Comisión considere el capítulo pertinente del Programa de Acción, examine la posibilidad de incluir el párrafo que acabo de sugerir en la subsección G del Programa de Acción, relativa a estudios e información (A/S-10/1, vol. I). Mi delegación entiende que un lugar adecuado para la inclusión de este texto, si fuera aceptado, sería en la página 45 del Informe del Comité Preparatorio del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, inmediatamente después del párrafo relativo a los aspectos regionales del desarme.

Sra. THORSSON (Suecia) (interpretación del inglés): He solicitado hacer uso de la palabra esta tarde para expresar el reconocimiento de la delegación sueca a los dos Vicepresidentes de esta Comisión y Presidentes de los Grupos de Trabajo A y B, por los primeros informes de progreso que han proporcionado en esta reunión.

Sin embargo, debo decir que estos informes no me parecen muy tranquilizadores y, por lo tanto, quiero expresar el apoyo de nuestra delegación a los puntos de vista expresados por el Vicepresidente de esta Comisión y Presidente del Grupo de Trabajo B, Embajador Jarozzek, de Polonia, el Vicepresidente de esta Comisión, Embajador Hoveyda, de Irán, y también por usted, señor Presidente, en lo que se refiere a la situación en que nos encontramos en este momento con respecto a la labor que se debe realizar. En consecuencia, también queremos dar nuestro apoyo al llamamiento que en forma directa se ha hecho a todos nosotros.

Suecia se encuentra entre los muchos países que adhieren firmemente a la recomendación del Comité Preparatorio, en el sentido de que debemos hacer todo lo posible para lograr un consenso sobre el Documento Final. El tiempo de que disponemos hasta la terminación del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General es, en verdad, muy breve. Los informes de progreso que se nos han proporcionado demuestran que en la semana transcurrida desde la creación de los dos Grupos de Trabajo no se ha logrado avanzar en nuestra labor. En cambio, durante esa semana ha aumentado el número de los corchetes en el proyecto de documento, acrecentándose nuestras dificultades para llegar a un acuerdo. Creo que

todos nosotros debemos tomar conciencia de la escasez de tiempo y de la urgente necesidad de resolver estas dificultades mediante conciliación y transacciones constructivas.

Entiendo que debemos comenzar inmediatamente a mostrar moderación en la presentación de nuevas propuestas al texto del proyecto, porque lógicamente ello origina nuevos corchetes. No debemos seguir insistiendo hasta la media noche del 28 de junio en nuestras propuestas individuales, sino que es preciso ceder ante las opiniones que se advierte que son compartidas por la mayoría de las delegaciones. Esto se aplica a todos por igual, tanto a los países pequeños como a las grandes Potencias y a las superpotencias.

EL PRESIDENTE: Agradezco a la representante de Suecia por su muy valiosa contribución a nuestros trabajos. Huelga decir que, al igual que lo manifestado por oradores precedentes en el mismo sentido, comparto plenamente las reflexiones y las exhortaciones que se han hecho para encauzar realmente nuestra tarea en una faz de progreso y poder llegar a tiempo a la concertación del proyecto de Documento Final.

Sr. YOUNG (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Hace diez años, en este mismo mes, la Asamblea General adoptó una importante medida tendiente a detener la carrera de armamento nucleares, al aprobar la resolución 2373 (XXII), en que se recomendaba el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y se pedía que los gobiernos depositarios abrieran dicho Tratado a su firma y ratificación. Los Estados que no poseen armas nucleares y que son partes en este Tratado están obligados a no fabricar ni adquirir artefactos explosivos nucleares y aceptar el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). El Tratado sobre la no proliferación también contiene obligaciones a cargo de los Estados que poseen armas nucleares, de compartir los beneficios del uso pacífico de la energía nuclear con los países que no las poseen y que son partes del referido Tratado y de proceder con miras al desarme nuclear.

Más de cien países han adherido a este Tratado fundamental, lo cual ha contribuido en forma muy significativa al mantenimiento y fortalecimiento de la seguridad internacional desde su puesta en vigor en 1970. Diez Estados más han firmado el Tratado sobre la no proliferación, pero todavía no lo han ratificado.

Este Tratado constituye un verdadero esfuerzo internacional para evitar los peligros cada vez mayores que tendríamos que enfrentar si otras naciones adquirieran explosivos nucleares.

El apoyo al Tratado sobre la no proliferación atraviesa las fronteras regionales e ideológicas y abarca más de 70 países no alineados. En los últimos años se ha obtenido un progreso importante hacia la adhesión universal, y desde 1975 se ha unido un número de países que tienen programas avanzados de energía nuclear. Celebramos con beneplácito las declaraciones formuladas por los representantes de Indonesia y Turquía en este período extraordinario de sesiones, al anunciar su intención de ratificar el Tratado.

Muchos Estados han respaldado firmemente el Tratado sobre la no proliferación, y acogemos con satisfacción la continuación de ese apoyo. Instamos a todas las partes a promover una mayor adhesión, en especial en sus propias regiones, como medio de asegurar que no exista un futuro caracterizado por la competencia en el desarrollo de armas nucleares. Instamos a los países no partes a que consideren nuevamente los beneficios reales que derivan de la adhesión al Tratado sobre la no proliferación, sobre todo como marco en el que podemos actuar para acercarnos a un mundo realmente libre de armas nucleares.

El firme apoyo al Tratado sobre la no proliferación ha sido uno de los elementos integrantes de la política de los Estados Unidos en esta materia durante los 10 últimos años. El Presidente Carter ha alentado la adhesión universal a dicho Tratado y, en oportunidad de firmar la ley de 1978 sobre no proliferación nuclear, declaró que esta meta es esencial para los objetivos que persigue esa legislación.

Los Estados Unidos reconocen que el éxito final de este esfuerzo depende en cierta medida de la capacidad de los Estados que en la actualidad poseen armas nucleares para limitar y finalmente reducir sus propios arsenales nucleares. El Vicepresidente Mondale reconoció esta responsabilidad especial, que está contemplada también en el Artículo IV del Tratado sobre la no proliferación, y subrayó el compromiso de los Estados Unidos de tratar de obtener reducciones sustanciales, a continuación de la segunda serie de Conversaciones sobre limitación de armas estratégicas (SALT II). El Presidente Carter ha asignado al control de las armas nucleares alta prioridad en el programa de política exterior de los Estados Unidos y ha prometido trabajar, como dijo en su discurso inaugural, por "la eliminación de todas las armas nucleares de esta Tierra".

El compromiso de los Estados Unidos de compartir los beneficios del uso pacífico del átomo es firme e irrevocable. Esta política ha sido un elemento constante desde hace muchos años y los Estados Unidos han sido el primero en dar este tipo de asistencia. Desde el decenio del 50, nuestro país ha cooperado con más de 40 naciones sobre una base bilateral y ha proporcionado una asistencia muy importante por intermedio del Organismo Internacional de Energía Atómica, que está integrado ahora por 110 Estados miembros.

Confiamos en que la legislación recientemente aprobada constituya un marco adecuado para que los Estados Unidos sean un proveedor nuclear seguro, al llevar más estabilidad y fiabilidad en el proceso de exportaciones de licencias nucleares. Eso nos ayudará a cumplir nuestras obligaciones en virtud del Artículo IV del Tratado sobre la no proliferación, para facilitar la cooperación nuclear pacífica, teniendo debidamente en consideración a los países en desarrollo.

Los Estados receptores deben comprender la pesada responsabilidad que asumen los Estados Unidos como Estado abastecedor al garantizar que sus exportaciones no serán utilizadas indebidamente. La verdadera contribución de las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear para el desarrollo humano podría verse seriamente afectada como consecuencia de la desviación de esos materiales a fines militares. Los Estados abastecedores y receptores se perjudicarían por igual como consecuencia de ello. Los Estados Unidos entienden que no hay incompatibilidad entre nuestros esfuerzos por limitar la difusión de ciertas tecnologías nucleares delicadas y nuestra constante voluntad de contribuir al desarrollo nuclear con fines pacíficos de otros países.

Como otra prueba de la disposición de los Estados Unidos para contribuir activamente a compartir los usos pacíficos del átomo, el Vicepresidente Mondale anunció que el Presidente propondría un programa ampliado de asistencia nuclear con fines pacíficos. Como consecuencia de ello, es oportuno presentar en esta sala los detalles de esa iniciativa en ocasión en que los Estados Unidos reafirman su apoyo al Tratado sobre la no proliferación, especialmente porque gran parte de ese programa dará preferencia a los países en desarrollo que son partes del Tratado sobre la no proliferación.

Desde la Conferencia de revisión del Tratado sobre la no proliferación, celebrada en 1975, los Estados Unidos han dado esa preferencia en parte de su asistencia por intermedio del Organismo Internacional de Energía Atómica. Con el establecimiento del siguiente programa se ampliará esa política y el reconocimiento de la contribución significativa que los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación han efectuado a los esfuerzos internacionales de no proliferación. Formulamos un llamamiento a los Estados que estén en condiciones de hacer lo mismo para que establezcan programas similares.

Se pedirá la aprobación del Congreso para las siguientes medidas: establecimiento de un programa bajo la competencia del Organismo Internacional de Energía Atómica, que podría autorizar hasta un millón de dólares anuales durante cinco años exclusivamente para los países en desarrollo que son partes del Tratado sobre la no proliferación; una autorización similar de cinco millones de dólares en el plazo de cinco años para suministrar el 20% del combustible de uranio enriquecido para los reactores de investigación, también por intermedio del Organismo Internacional de Energía Atómica, con preferencia para los países en desarrollo que son partes en

el Tratado sobre la no proliferación; y provisión de hasta un millón de dólares anuales en servicios del ciclo de combustibles para reactores de investigación, en especial de servicios de fabricación de combustibles para asistir a los países en la utilización de niveles inferiores de enriquecimiento en tales reactores.

Las últimas dos propuestas tienen una finalidad y un objetivo que todos compartimos, es decir, llevar a su mínima expresión la utilización en los reactores de investigación del uranio altamente enriquecido. Este material puede utilizarse fácilmente para armas nucleares y si se apoderaran de él gobiernos irresponsables o terroristas ello podría constituir un serio peligro para la seguridad de todas las naciones.

Además, los Estados Unidos reafirman con firmeza su disposición de financiar por intermedio del Banco de Exportación e Importación proyectos apropiados en materia nuclear, limitándose a aquellos países que satisfagan nuestros requisitos de no proliferación y dando preferencia a los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación.

Por medio de políticas como las que acabo de anunciar continuamos respaldando nuestro compromiso de cooperación nuclear, al mismo tiempo que reconocemos la estrecha relación de esa política con nuestros esfuerzos mutuos para evitar una ulterior proliferación de las armas nucleares.

EL PRESIDENTE: No hay más oradores inscritos en la lista, pero antes de levantar la sesión deseo formular los siguientes anuncios.

En principio, esta Comisión había decidido escuchar los informes de progreso de los Presidentes de ambos Grupos de Trabajo los lunes por la tarde. Teniendo en cuenta que acabamos de escuchar en esta sesión los primeros informes y que en la reunión del lunes escucharemos a los representantes de las organizaciones no gubernamentales, propongo, si no se formulan objeciones, que los próximos informes de progreso de los Presidentes de ambos Grupos sean presentados en la sesión que celebraremos el viernes venidero, o sea, dentro de una semana.

Asimismo quiero recordar a los miembros de la Comisión que, tal como se había convenido, el lunes 12 de junio escucharemos en las sesiones matutina y vespertina a los representantes de las organizaciones no gubernamentales. Como a cada uno de ellos se les ha asignado el término de 12 minutos para hacer uso de la palabra y en razón de que deberemos escuchar a los representantes de 25 organizaciones, me permito solicitar muy especialmente a las delegaciones su puntual asistencia. Las reuniones se llevarán a cabo en el salón de la Asamblea General el lunes , próximo a las 10.30 y a las 15.00 horas.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.